

Dios llama a Israel a escuchar

Versículo clave:
***“Así dice el Señor,*
su Redentor, el
Santo de Israel; Yo
soy el Señor, su
Dios, que les
enseña para su
provecho, que los
guía por el camino
que deben seguir.”
— Isaías 48:17**

Escrituras
Seleccionadas:
Isaías 48:12-21

A TRAVÉS DEL PROFETA

Isaías, el Señor amonestó a Israel al decir: “Oigan, Jacob e Israel, los he llamado”. Repetidamente le dijo a Israel “Yo soy el primero” y “el último”, lo que significa que él era el único al que debían reconocer como Dios. —Isa. 41:4; 44:6; 48:12

La supremacía de Dios sobre todo el universo también es indicada por su único Hijo, ya que Jesús declaró: “Mi Padre..., es mayor que todos”. (Juan 10:29). Después de que se complete la obra de restauración del reino milenario de Cristo, la humanidad restaurada reconocerá al Padre Celestial como el autor del gran plan de salvación. Pablo escribe acerca de este tiempo: “Cuando todas las cosas hayan sido puestas bajo el gobierno de Cristo, entonces él mismo, el Hijo, se pondrá bajo el mando de Dios, quien sometió a Él todas las cosas; y Dios gobernará completamente sobre todo”. —1 Cor. 15:28, *versión en inglés de la Biblia de las Buenas Nuevas*

Nuestro versículo clave identifica a Jehová como el maestro de Israel. Dios le enseñó a Israel, desde la época de Moisés, al decir: “Y ahora, Israel, escucha los preceptos y las normas que les enseñó a cumplir, para que vivan... No añadan ni quiten palabra alguna a lo que yo les mando...”. (Deut. 4:1,2). De manera similar, el salmista escribe: “Muéstrame tus caminos, Señor; enséñame tus caminos... Al manso le enseñará su camino”. —Sl. 25:4,9

El Señor, en nuestro versículo clave, también le dice a Israel que la razón por la que les enseñó fue para su “beneficio”. Esto no fue en el sentido de que Israel se volviera rentable o rico en un sentido mundano, sino que sus enseñanzas serían de gran valor para que ellos comprendieran los principios de Dios y fueran guiados por el camino que debían seguir. En este versículo también notamos la palabra “camino”, que en el hebreo original denota un curso de vida.

Las instrucciones de Dios, de hecho, son valiosas para todos los que confían en ellas y las siguen. A través del salmista, el Señor nos dice: “Te instruiré y te enseñaré el camino que debes andar: te guiaré con mi ojo”. (Sl. 32:8). Debemos mirar al Padre Celestial y sus sabias palabras de consejo que nos dio en las Escrituras para guiarnos en todos los asuntos de la vida.

Las palabras en Isaías 48:20 nos recuerdan cómo Dios instruyó a la nación de Israel para que regresara a su tierra natal después de sus años de cautiverio en Babilonia, para reconstruir los muros de Jerusalén y reconstruir su Templo de adoración a Dios. (2 Cr. 36:11-23). En un panorama más amplio, durante el reino de Cristo en la Tierra, a toda la humanidad se le dará la oportunidad de regresar a su patria, resucitando de la tumba. Se les enseñará el camino por donde deben andar, para reedificar los muros de su carácter y restablecer su templo individ-

ual, simbólicamente hablando, de adoración a Dios.

Isaías describe la obra y las condiciones de este reino: “Habrá allí una calzada..., y se llamará ‘camino de santidad’. ... Los redimidos caminarán allí: Y volverán los rescatados del Señor y entrarán con cánticos en Sión: encabezados por eterna alegría, seguidos de fiesta y de gozo; penas y suspiros huirán”. (Isa. 35:8-10). ¡Qué maravilloso y brillante futuro le espera a la humanidad! ■